

## ÍNDICE

Diario de viaje de un filósofo	39
Observaciones preliminares	41

### I. HACIA LOS TRÓPICOS

ANTES DE PARTIR. Distintas formas de experiencia. Valor de la separación. Metafísicos, poetas y comediantes. Por qué los filósofos deben viajar. Valor de los viajes.	45
EN EL MAR MEDITERRÁNEO. Libertad exterior e interior. Por qué no quiero ser jefe de una escuela. Lo único esencial. Liberación mecánica. Apología del jesuitismo. El alma como «naturaleza».	50
EN EL CANAL DE SUEZ. Emoción del desierto. El dios del desierto. Cómo nacen los dioses.	53
EN EL MAR ROJO. La imaginación corpórea. La correlación de los elementos en los mundos. Construcción <i>a priori</i> de determinados animales.	55
ADEN. Enorme poder plástico de África. La naturaleza es más artística que el hombre. Exagerada estimación de los artistas. Sentido de la belleza. Cómo son posibles juicios de gusto objetivamente válidos. La belleza nunca es simbólica para el individuo.	56
EN EL OCÉANO ÍNDICO. Por qué la intuición de lo grandioso eleva. El efecto depende de circunstancias externas.	59
Importancia del vestido. Apología de la vanidad. El disfraz como manifestación auténtica de la persona. Hadji Baba of Ispahan. Distinta concepción de la forma en Oriente y Occidente.	61

Indiferencia de los hechos. Nadie lo puede todo. Distinción entre el yo y el cerebro. Necesidad de la limitación. Especifica impersonalidad del creador. Nadie se vive a sí mismo. 64

Poder del medio. Ventaja de la gran ciudad sobre la provincia. Valor de la mundanidad. El tipo representativo. La francesa del siglo XVIII. Diferencias de carácter entre el niño, el hombre y el anciano como efectos reflejos del medio. Por qué el varón y la mujer deben medirse con distinto rasero. Ensueño del reino de los cielos. 66

## II. CEILÁN

COLOMBO. Toda la vida de los trópicos en vegetación. Los fenómenos psíquicos, iguales que los físicos. La doctrina de la Maya. La doctrina de la Maya corresponde a nuestro naturalismo. Buda y Nietzsche. 71

KANDY. Belleza del paisaje. Anhelos y cumplimiento. Por qué todas las hazañas del espíritu proceden de la zona templada. Los trópicos no conocen nuestro amor. El afán por escapar a la exuberancia es el motivo más poderoso que actúa en el hombre tropical. El nirvana. 75

Flora tropical. El budismo como teoría de la vegetación. 78

Bases fisiológicas del budismo. Asvagosha y Bergson. El relativismo fenomenológico como religión. En los trópicos es muy fácil juzgar objetivamente el acontecer psíquico. El devenir como instancia suprema. Bases de la idea del nirvana. Liberación y vida eterna. 81

La iglesia budista. El sacerdote budista es superior al cristiano. Falta de tacto en todos los que pretenden mejorar el mundo. La falta de interés es más valiosa que la beneficencia. La caridad budista. Todo estado es necesario y bueno en su grado. El hombre no quiere tutelas. 85

Fuerza plástica del budismo. Budismo, catolicismo y protestantismo. Ventaja para Buda de haber nacido de una estirpe regia. Ventaja absoluta del nacimiento noble. El cristianismo fue primitivamente una religión de proletarios. Ventaja absoluta del budismo en ese sentido. 88

El culto budista. Inesencialidad de las representaciones de la fe. Por qué el hombre tropical es más profun-

do que el septentrional. El camino de Occidente pasa por el fenómeno para llegar al sentido. Esencialidad de los dogmas dentro de la fe cristiana. Un fanático budista.	91
Los monjes. Por qué los monjes son venerados. Causas de la alegría budista. Budismo y luteranismo. Inconvenientes de los ideales demasiado baratos.	94
Amor al prójimo en el cristianismo y en el budismo. Adhesión y desasimiento como ideales. El budismo ha elevado a ideal universal el ideal específico del sabio. Ventaja absoluta del cristianismo.	97
El budismo como religión ideal de la mediocridad. La idealización cristiana de la humildad. Falta de dignidad de Thomas de Kempis. Ventaja de los fundadores de religión que pertenecen al tipo «cognoscitivo». Verdadera significación de las doctrinas de Cristo. El materialismo moderno como producto del afán por conseguir el reino de los cielos.	99
Transformación de mi cuerpo. La capacidad de aclimatación es cuestión de imaginación. El animal posee poca fantasía libre. El estoísmo y el proteísmo.	102
Fuerza que tienen los contrastes en los trópicos.	104
Dificultad de ver a la luz de los trópicos. El miriápodo y la perfección. Por qué el inglés en todas partes encuentra campo abierto y el alemán no.	105
<b>DAMBULLA.</b> Buda y el politeísmo. La personalidad como algo superficial.	107
<b>POR LA JUNGLA, HACIA HABARANE.</b> Pobreza de la facultad aprehensiva del hombre culto frente a la naturaleza. Polimorfismo de la selva virgen y del océano. Esquematismo del espíritu humano.	108
<b>EN EL LAGO MINNERIGA.</b> Perfección del animal. La sujeción es más valiosa que la no sujeción. Los animales más interesantes que los hombres. Toda creación es una en su raíz.	110
Las instituciones y las ocurrencias están situadas en un mismo plano del espíritu. Diferentes formas de la facultad de aprehender. Tolstói, sin ser profundo, ha representado cosas profundas.	112

POLONNARUWA. Esencia de las ruinas. La jungla y Grecia.	115
ANURADHAPURA. Los reyes tropicales como tigres y elefantes. El ambiente tropical es enemigo de la individualidad. El santo árbol <i>bodhi</i> . Frenética precipitación de la disolución vital. Posibilidad de los saurios. Condicionalidad de toda grandeza. Relación autonómica entre el alto nivel de la masa y los individuos gigantes.	117
La casa de las serpientes. La doma de las serpientes y la terapéutica aplicable a los locos. Efectos creadores de un tratamiento comprensivo. Moralidad y adaptación. El instinto moral. Un paraíso sobre la tierra. Cuánto puede manifestarse el amor divino.	121
Poesía del culto a las reliquias.	124

### III. INDIA

RAMESWARAM. Variedad de la humanidad india. La actitud específica de la conciencia india. Inmediata comprensión de lo simbólico. Las representaciones como esencias independientes. Diferente efecto de las ceremonias religiosas. Nexo entre el sentido y la articulación vocal. Lo psíquico es tan objetivo como lo material. Posibilidad de efectos milagrosos. El concepto indio de la realidad. Primado de lo psíquico.	127
MADURA. Por qué todos los cultos primitivos eran terroríficos. El éxtasis de la carne. Embriaguez y voluptuosidad como caminos para llegar a Dios. El comercio sexual como sacramento. Los dioses indios como personificaciones de los instintos fundamentales. En qué sentido existen los demonios. Posible profundidad de lo superficial.	132
El arte indio como expresión suprema de la imaginación física. Animalidad del hinduismo. Exageración india. Incomparable capacidad para expresar lo irracional. Sheiva, más divino que Zeus.	136
El espíritu del politeísmo. Ventajas del politeísmo, en cuya esfera prospera el mejor arte. Tránsito al monoteísmo y, por tanto, al orden; pero también a la contradicción. El monoteísmo educa el carácter. El monoteísmo, el politeísmo y la mística. En qué sentido puede decirse que la sabiduría más	

ilustrada de los indios y la fe popular más abigarrada enseñan lo mismo. El error como expresión de la verdad.	139
Riqueza del vocabulario indio. Valor de los conceptos universales. Falta de plan en las creaciones indias. Los indios no han sido nunca racionalistas. Justa apreciación de la lógica. Doctrinas contradictorias valen como igualmente ortodoxas. Límites de la razón.	145
La epopeya india. Para los indios, los mitos y los hechos históricos se equivalen en verdad. Cómo el mito transforma la realidad. Verdad e importancia significativa. El sentido es lo primario. El mundo del puro sentido. La ciencia como Maya. Las imaginaciones, mejores que los hechos.	148
TANJORE. La danza india.	152
KANCHIPURAM. Psicología del sistema de las castas. Necesidad de los prejuicios. Sólo el conocimiento los supera. El pragmatismo.	154
MAHABALIPURAM. Valor de la caducidad.	157
ADYAR. Mérito de la Sociedad Teosófica. Carácter occidental de la teosofía. Trasposición de la sabiduría india. Contenido de verdad que hay en el ocultismo. Posibilidad de acción a distancia. Los pensamientos como fenómenos materiales. Bases epistemológicas del ocultismo. Posibilidad de mundos superiores. Posibilidad de intuir a Dios. Videntes. Distintos planos de la realidad. Mrs. Annie Besant.	159
Esencia del yoga. Concentración como base técnica de todo progreso. Quietud del alma. Meditación y oración. Vitalización de representaciones deseadas. El deseo crea la realidad. Los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola.	168
La orden de los jesuitas. La educación ocultista y la espiritualización no van juntas. El progreso psíquico implica retroceso humano. El yoga hace unívoco. Raíces del dualismo moral. El mal radical. Salvación por medio del conocimiento.	172
La educación ocultista como progreso teológico. El afán de progreso y el afán de perfección se excluyen. Por qué los pobres de espíritu son bienaventurados. La perfección como exponente de la espiritualidad. Valores absolutos. Lo espiritual es un principio. Inmortalidad. Significación espiritual del	

progreso. El espíritu gana siempre medios más ricos de expresión. Conocer y ser. La perfección produce progreso.	176
Mundos suprasensibles. Ventajas de la superstición. Especulaciones sobre el más allá. Ventaja absoluta de la vida terrenal. Salvación por la fe.	185
Ventajas de estar enfermo. Sentido de la mortificación. Ventajas de la ceguera. La posesión de facultades superiores en estados anormales no significa nada. Santos degenerados. Juicio claro de los indios en estas materias. El yogui es esencialmente un hombre sano.	188
Comienzos oscuros de todas las comunidades religiosas. Los hombres significativos no pueden ser discípulos. Mecanismo paradójico del acontecer histórico-religioso. Los fundadores de religión no son personalidades fuertes. La doctrina de Jesús no es más que un elemento del cristianismo. Los judíos son un pueblo elegido. Impotencia mundana de los gigantes espirituales. Misteriosa acción de las fuerzas espirituales. Los maestros de la teosofía.	193
La doctrina de la reencarnación. Concepción cinemática y concepción estática del proceso vital. La fortuna de Occidente ha sido el no caer en la metempsícosis. Ventaja de la creencia en el juicio final. Platón y los teósofos.	198
El mesías de Adyar. Ventaja de los ideales inaccesibles. La existencia de un salvador es indiferente desde el punto de vista religioso. Por qué la mayor parte de las religiones suponen un mediador. Sentido que tiene el instinto de adhesión a un superior. El valor verdadero del salvador consiste en dar un ejemplo a la humanidad.	201
¿Puede la humanidad necesitar todavía de un salvador? Metamorfosis de la personalidad de Jesús. Victoria del espíritu protestante. Las religiones mundiales son en adelante imposibles.	207
La teosofía no tiene una misión mundial. Las tres objeciones contra ella. La educación ocultista no tiene valor religioso. Sentido de la fe y la superstición. Ventajas del New Thought.	
Adela Curtis. Johannes Müller. Ventaja de la mística cristiana sobre la india. Superfluidad de nuevas religiones. Virtudes va-	

roniles y virtudes femeninas. Femenidad de los ideales indios. La idea de la autonomía como poder. Su inevitable victoria.	210
Esencial virilidad de Occidente. Superación del destino. Causa de la eficacia occidental. Lo que propiamente quiere Occidente. La fe y el ser se hacen una y la misma cosa. La autodeterminación vence. La humanidad femenina es más profunda en el conocimiento. Varón y mujer. Esencia de la oposición sexual.	220
ELORA. Brahmanismo, jainismo y budismo. Mezquindad del protestantismo indio. El budismo como fenómeno de degeneración. Religión y carácter nacional. Evoluciones del budismo.	226
UDAIPUR. El teatro indio. Las cortes de amor indias. El arte erótico en la India. Superioridad erótica de los románicos sobre los germánicos. Educación erótica. La gran dama y la hetaira. La musa y la madre de familia. Lo moral no es el denominador común de todas las aspiraciones ideales. No existe en éstas un denominador común. Una clase de perfección prospera siempre a costa de otra.	231
CHITTOR. Héroe indios. La historia no registra todo lo que acontece. Ningún Estado caduca por completo; se limita a desalojar la escena.	238
JAIPUR. Múltiple variedad de la India. El concepto de casta. Ventajas del sistema de castas.	241
Ventajas de sobreestimar las leyes de la herencia. Los rajputs como triunfo supremo de la crianza humana. La raza viene condicionada por condiciones psíquicas. Las disposiciones no son nunca unívocas por sí mismas. Por qué las casas reinantes degeneran con más lentitud. La credulidad de los indios.	244
LAHORE. Malos efectos de la comodidad. No existen «costumbres» buenas. Por qué en la vida es necesaria la regularidad. La falta de comprensión como fuerza.	249
PHESAWAR. El aire de Asia central agosta el espíritu. La grandeza de Gengis Kan.	251
El valle de Kabul antaño y ahora. Lo que significa la historia. No hay providencia.	253
El ideal de la espontaneidad primitiva está equivocado. Vacas y dioses como ideales. El superhombre.	254

DELHI. El espíritu del imperio. Delhi y Roma. El gran mogol como el tipo máximo del soberano. Superioridad incomparable de Akbar. Su carácter sobrenacional. Distinción del muslim frente a la falta de distinción del cristiano. Tolerancia islámica. Sólo el islam ha realizado el ideal de la fraternidad.	257
Fuerza plástica del islam; su espíritu democrático. Alá, señor de los ejércitos. La fe mahometana como disciplina militar. La oración como música militar. La exigencia de obediencia en la religión.	261
El islam es una religión de soldados rasos. Fatalismo islámico y fatalismo ruso. Ventajas de la creencia en la predestinación. Afinidad entre el calvinismo y el islam.	264
Ventajas del monoteísmo. La educación del carácter.	266
La corte de Delhi. Regularidad de toda evolución artística. El crecimiento y la disolución de las formas son procesos de absoluta necesidad. La música de Strauss puede construirse <i>a priori</i> .	268
Espíritu occidental del islam. Judíos, cristianos y musulmanes son hermanos. Carácter fundamental de Occidente. Evolución ulterior del islam y de la cristiandad.	271
AGRA. El Taj Mahal. Relación entre lo racional y lo decorativo en la arquitectura. Significación y exclusividad de la individualidad.	274
La cultura mogol y el Renacimiento. Especulaciones sobre el Renacimiento. Misterioso nexo entre el fenómeno y el sentido. Lo que en la tierra es contingente es necesario ante Dios.	277
El arabesco no tiene sentido profundo. Valor de lo superficial.	279
BENARÉS. Santuarios. La mayor parte de los hombres viven sólo lo que el mundo exterior desata en ellos. Necesidad del estímulo. Valor de la peregrinación. Atmósfera psíquica.	281
Sentido profundo del culto al sol.	285
Devoción india. Esencia de la fe y la oración. Educación religiosa de los niños. Es pecado influir en el sentido de una confesión. Los múltiples dioses, como manifestación de la deidad. India y Rusia. Oriente es más rico de sentimientos que Occidente. Amor ardiente de los místicos persas. Por qué los	

- indios juzgan a los europeos como almas groseras. El europeo no tiene disposiciones para la devoción. 287
- La fe en Dios como medio para el fin. Hinduismo y catolicismo. Diferencia técnica entre catolicismo y protestantismo. Ambas religiones son caminos de Dios. Ventajas respectivas de ambas formas de religiosidad. Todos los místicos son de temple católico. Por qué los ritos actúan siempre menos. Hasta qué punto el europeo, de claro intelecto, está en desventaja con respecto al hindú supersticioso. Las revelaciones supremas son concedidas a personas individualmente insuficientes. 291
- Supremacía psicológica del hinduismo. Ventaja de los maestros en religión, «que saben». Toda confesión debe valorarse desde el punto de vista del pragmatismo. Por qué las visiones de todos los santos correspondían con sus prejuicios. Sentido espiritual de la abstinencia. Tres caminos para llegar a Dios. El camino del amor es el más fácil. El amor en sí no es nada divino. El eros platónico. El sentimiento no tiene valor. 299
- El sentido de la fe religiosa. Toda salvación consiste en conocimiento, pero la fe le prepara el camino. La existencia de Cristo no constituye un problema religioso. El intelecto des- hace la fe. El único medio de salvación. 305
- La sílaba *om*. Valor de la repetición. Todo medio de edificación se torna alguna vez vano y sin sentido. La fórmula des- graciada de «la justificación por la fe». La tragedia de Lutero. 309
- Un santo espectacular. La metafísica como recurso. Concep- ción india del valor del hombre. El ser es más importante que el hacer. Sentido de la beneficencia. Allende el egoísmo y el altruismo. Sobreestimación del trabajo. El hombre benéfico se beneficia a sí mismo. Oriente es más compasivo que Oc- cidente. 312
- Una obra india del amor. Optimismo de la concepción india del universo. Diferencia entre la devoción india y la devoción cristiana. Aquélla no conoce la conciencia de la pecaminosi- dad. El hombre debe pensar de sí mismo no mal, sino lo me- jor posible. Qué es el pecado. El pecado conduce rápidamente a la salvación. Apología de la locura. *Pathos* de la conciencia de la personalidad. 318

- Los faquires que retornan a la animalidad. Conciliación de la sabiduría y la superstición. El exoterismo y el esoterismo indios. Conciliación del monismo y el dualismo. Bhagavad-gītā. Las filosofías son sólo formas de expresión. Ninguna figura es esencial. 322
- Por qué la sabiduría india es todavía poco conocida. La filosofía india no se basa en el trabajo mental. El pensamiento no nos saca nunca de su esfera. El único camino del conocimiento esencial. No pensamiento, sino profundización. Los métodos indios y los europeos son incomparables. Escolástica india y europea. 326
- La filosofía india no está encarnada íntegramente en ningún sistema. Advaita, Dvaita y Vishishtadvaita. En la India no existe monismo, dualismo ni panteísmo en nuestro sentido. Los sabios indios como pragmatistas. Qué es la verdad. Lo ejemplar de la sabiduría india. 331
- El yoga como camino para la sabiduría. Sabiduría profunda lograda por pensadores mediocres. Nuestra supervaloración del talento. Esencia del yoga. Todo conocimiento es percepción. Esencia del talento. Allende la necesidad del pensamiento. La inspiración debe conservarse. Intuición intelectual. El mundo de las ideas platónicas. En qué sentido los sabios indios han superado a nuestros más grandes pensadores. Superficialidad de Goethe. 335
- Todo progreso interior descansa en concentración. Profundidad y nervios. Por qué la edad realiza lo más importante. Sólo el superficial puede ser irreligioso y no conocer la diferencia entre bien y mal. La pasión no tiene sentido. Por qué el hombre culto y refinado no puede ya amar. La sensibilidad como el todo del amor. El único camino de salvación frente a la disgregación. Nuestro gran futuro posible. 342
- Ejercicios de respiración. Lo ejemplar de la cultura india. Yoga inglés y americano. 348
- La creación artística oriental. El arte de Occidente descansa en la concentración de la razón. Los artistas orientales son yoguis. Ejemplos de China. Ritmo de los dibujos de Durero y de los chinos. 351

El corazón del pensamiento del yoga. El tema del hombre es superar la humanidad como determinación natural. El conocimiento es salvación. Superación del mal. Índole propia de la sabiduría india. 356

El sentido como lo primordial. El egoísmo y el altruismo son por igual sin valor. Más allá del bien y del mal. Por qué los indios fallan en la vida. 359

Catolicidad de los hindúes. La India no tiene librepensadores. La fe y el saber. Hostilidad contra las innovaciones. La verdad sólo puede ser un regalo. Falta de originalidad, creencia en la autoridad, espiritualidad. Trivialidad en el estilo de los pensadores indios. Falta de vitalidad de sus ideas. 362

Los hombres de fe y de acción son enemigos de la originalidad. Por qué los indios estiman poco la originalidad. Un conocimiento demasiado profundo paraliza las fuerzas. La omnisciencia sólo a Dios aprovecha. Los indios son grandes en el conocimiento, pero pequeños como hombres. Las doctrinas indias no han influido casi nada sobre la vida. Sólo el apasionado puede reconocer como ideal la mansedumbre. Maldición del conocimiento profundo. El yogui no es un hombre superior. 369

Causa del quietismo indio. Posible interpretación activista de las doctrinas indias. El intelectual es típicamente falto de carácter. Por qué los listos son rara vez buenos. Relación automática entre el conocimiento y la vida. 375

Los sabios indios no encarnan el tipo supremo de humanidad. El «hombre supremo» es un concepto imposible. Todos los ideales concretables están en relación con una base natural determinada. Fatalidad de la descendencia de Cristo. Sabios y santos como notas fundamentales en la sinfonía de la vida. El santo no refuta al hombre de mundo, sino que ambos tipos se condicionan uno a otro. Solución del problema de los valores absolutos. Buda y Cristo no son ejemplares como tipos, sino como perfectos. 379

El budismo como ocaso de los dioses indios. El nirvana. 384

BODH GAYA. Lugar de la iluminación de Buda. Buda, más grande que Cristo. Esencia de la «gracia». Cristo no es padre

del cristianismo. Buda y san Agustín. El pecado como camino para llegar a Dios. El verbo debe hacerse carne. La grandeza de Buda.	385
EN EL HIMALAYA. El reino de los dioses. La luz de Brahma en el hombre. Solución del enigma del universo. Porque sabemos inconscientemente, por eso mantenemos las paradojas de la religión. El paraíso de Shiva.	391
El espíritu levanta montañas. Límites de su poder. Por qué el egoísmo es malo. Toda la naturaleza debe ser perespiritualizada.	396
Los mahatmas. Inconsciente consciencia del fin. Sentido del ejemplo y de la palabra hablada. El superhombre.	398
La índole del protozoo sólo puede ser comprendida partiendo de la psique. Los productos del alma, como fenómenos materiales. Sentido de la antítesis entre la naturaleza y el espíritu. La esfera de la libertad se va reduciendo con el progreso. En la esfera de la vida hay cosas superiores, pero ninguna suprema. Sentido de la evolución. De qué depende una figura determinada. Las figuras fijas están determinadas por la inercia.	401
Proteo. La persona no es idéntica con el yo. El ideal de Proteo es irrealizable. La intelectualidad como obstáculo en el camino de la perfección. La intelección como central de la conciencia. Pasaron para siempre los tiempos de la fe en la autoridad. El camino del futuro. La personalidad no es lo supremo. El nuevo estadio natural y su ideal.	407
Obstáculos son facilidades. Una posición exacta del problema de la vida. A cada cual, su camino y su meta. No hay ningún hombre que, como producto natural, sea ejemplar, sino que lo es sólo en cuanto que encuentre su perfección específica. Superación del mal.	412
La creación como juego. Las comedias de Shakespeare.	416
CALCUTA. En casa de los Tagores. Teoría de la música india. La música programática. La música india. Ejecución y ritmo. La música de los indios como reflejo de su metafísica.	417

#### IV. HACIA EL EXTREMO ORIENTE

EN EL GOLFO DE BENGALA. Ventajas de la enfermedad y de la convalecencia. La dicha del niño. Una misma fuente de

energía alimenta la vida del cuerpo y del espíritu. Error de los yoguis.	423
RANGÚN. Myanmar. Ceguera de los indios. Myanmar vive toda para los sentidos. La birmana. La pagoda de Dagon.	425
La edad de oro. El budismo en Myanmar. Fuerza mágica de las fórmulas incomprendidas.	429
PENANG. La naturaleza tropical. Encanto de la existencia de las plantas. La planta y la mujer.	431
SINGAPUR. Las plantas como seres ideales. La flora como la expresión más perfecta del espíritu. Contesta a todos los problemas de la vida. Esencia de la libertad. Sentido de la belleza y de la inmortalidad. Unilateralidad de toda evolución.	433
HONG-KONG. Fuera de los trópicos. El arte y la naturaleza chinos.	437

## V. CHINA

CANTÓN. Revolución. La conducta en situaciones excepcionales no tiene importancia. Las revoluciones, como enfermedades infantiles. La vida pública no es interesante. Idealidad del negociante. Los chinos son como hormigas.	439
Belleza de todo lo decorativo. La forma domina sólo cuando ya ha muerto. La evolución china es de largo aliento.	443
La escritura china. Su extraordinaria capacidad de expresión. La armonía confuciana. Sugestiva expresión de carácter algebraico en la escritura china.	445
Lugar de las ejecuciones. Arte de amar y tortura. Experimentos sobre el dolor. El sentido de la tortura está fundado en el espectador. La pena como intimidación. No puede nunca inferirse del sistema el hombre, ni viceversa. La alegría del mal ajeno como instinto elemental. ¿Podrá ser vencida alguna vez la tendencia a la crueldad?	450
Religiosidad china. El sacerdote como ingeniero. La fe crea espíritus. La oración fortalece a los dioses.	454
La sustancia irascible. Nexo entre el dominio de sí y las crisis nerviosas. La vitalidad física tiene condiciones psíquicas.	456
MACAO. La mística china. Sabios chinos y griegos. Exceso de población y cultura moral.	459

Relación entre hacer y ser. El ruso, mejor psicólogo.	462
Lao <b>Zi</b> . El chino no conoce nada por encima de la naturaleza. La naturaleza como modelo. De todas las formulaciones de la realidad metafísica, la china es la única inmortal.	464
El humor chino. Formas china, griega y romana. La forma debe incluir, no excluir. Psicología del jugador.	467
<b>QINGDAO</b> . Grandeza china. El confucianismo no es una teoría, sino una forma de vida. La moralidad es lo más profundo de los chinos. Su cultura política descansa en la formación del interior. La moralidad como naturaleza perfecta.	470
El confucianismo hace reaccionarios. Cada ideal concreto sólo vale en un tiempo y lugar determinados. Sólo China ha resuelto la cuestión social. El problema de la felicidad.	474
Cortesía china. Forma típica de lo individual. El respeto, base de todas las virtudes. Profundo sentido de la cortesía. El <i>Libro de los ritos</i> . Cortesía, flor del confucianismo. Gracia, expresión de la sabiduría. ¿Qué es mejor, una perfecta civilización exterior o la cultura de la sinceridad?	477
Ejemplaridad de la cultura china. Los poetas como portavoces. Hacen falta constelaciones accidentales para encarnar en el fenómeno un sentido eterno. No hay progreso universal y omnilateral.	482
Carácter extremo de la exterioridad china. El estado de la sociedad china puede construirse <i>a priori</i> . La consideración a los demás implica insinceridad. Los chinos no son excéntricos, sino extremadamente típicos. La concepción mecanicista es psicológicamente equivalente a la ritualista. No existe diferencia metafísica entre las formas naturales y las ceremonias.	484
<b>POR SHANDONG</b> . La grandeza de China. China y Rusia. La profundidad china como gravedad espiritualizada.	489
El amplio fondo de los asiáticos. La concepción de los asiáticos no es antropocéntrica. Goethe y Tolstói.	491
<b>JINAN</b> . El aldeano chino. La moralidad como base del curso de la naturaleza. La dignidad del aldeano.	493
<b>PEKÍN</b> . El símbolo del dragón. Sentido del hijo del cielo. El emperador como resorte en el mecanismo del universo.	

Coexistencia de la soberanía con la responsabilidad absoluta. Primado de lo moral. La concepción china y Kant. El ideal del no gobernar. El gobierno basado en el respeto. La idea china del gobierno es la más elevada.	496
Pekín. El democratismo chino. Sentido de la revolución. Los tres inconvenientes fundamentales de la forma política republicana: no produce el predominio de los mejores, no liberta, sino que implica la tiranía de la maquinaria legal y hace descender el nivel general. El interés político rebaja al hombre. Espectáculo turbio.	501
La gran emperatriz. Intuición psicológica de los chinos. Por qué toleran la mala administración. Respeto del orden. Falta de heroísmo y de nobleza.	507
La renovación de China no es posible sino sobre la base del espíritu confuciano. El espíritu del confucianismo es poco susceptible de renovación. Posible metamorfosis. Apología de la falsificación de la historia. Confucianos y luteranos viejos. Luteranismo y calvinismo.	511
Confucianismo y protestantismo.	516
Dieta y mentalidad. El cocinero como creador. Todos los sentidos son primordialmente de igual valor. Concepción del mundo desde el punto de vista del paladar.	520
Los placeres de la mesa en China. La facultad combinatoria de los chinos. El sentimiento y el amor.	523
La concepción individualista del problema matrimonial es un error. La reproducción es asunto de la especie. Efectos perjudiciales del ideal del matrimonio perfecto. Superficialidad de la concepción europea del amor. Posible divinidad del amor sexual. El amor se refiere siempre a lo típico. El matrimonio del futuro.	525
El clasicismo chino. La formación escolar de los chinos. Significación de la filología clásica. El chino es un filisteo.	530
Gu Hongming. Comparación de la historia europea con la china. Por qué toda historia es breve. Confucio y Lao Zi como antípodas.	535
Todos los chinos son fisiológicamente confucianos. El taoísmo. Los chinos son hombres de expresión. Lao Zi considerado como loco. Santos taoístas.	538

Un fundador chino de religión, Confucianismo y cristianismo.	541
Los chinos no son eclesiásticos, pero no son por ello irreligiosos. La Iglesia como «establecimiento». Por qué la Iglesia va perdiendo importancia en el protestantismo.	543
Por qué el hombre confuciano aparece tantas veces perfecto. Ventajas del ideal de la norma. Confucio rechaza lo extraordinario y anormal. El ideal chino de la perfección es el más favorable para el hombre normal. ¿Conquistará el confucianismo Occidente? Ventaja de los ideales inaccesibles. Inconvenientes del ideal de la norma. Goethe y el doctor Johnson.	545
El emperador de China. La confianza en sí mismo del chino y del americano.	551
HANKOU. Los chinos menosprecian el oficio guerrero. El sueño de la paz perpetua. Ventajas del duelo.	553
EN EL YANGZI. Agricultura china. El confucianismo como sabiduría aldeana sublimada. Profundidad natural de los chinos, por refinados que sean. La moralidad como naturaleza educada. La cuestión social. La tragedia del progreso.	556
Moralidad y finalidad. Formación moral. La educación del carácter crea solamente materia bruta.	561
Tormenta en el Yangzi. La charca y el océano.	564
SHANGHAI. Shen Chipei. Definición general de lo sinológico. El chino está poco individualizado, es intelectualista, ha llegado más cerca que nadie del ideal de la cultura, pese al estadio Inferior de su naturaleza. El ideal de la concreción. La cultura china y el ideal del futuro. La mayor originalidad de occidente. Memoria e innovación como polos del acontecer.	565
Los chinos son los hombres más humanos. Facilidad de entender su civilización. Cultura y originalidad. Naturaleza y espíritu.	571

## VI. JAPÓN

POR YAMATO. Riqueza de la naturaleza japonesa. Influjo de la naturaleza en la evolución del arte. Los pintores asiáticos orientales son yoguis. El hombre es al mismo tiempo planta, roca y mar. La economía forestal en Japón. La enanificación de los árboles.	577
--	-----

- Poesía de los habitantes de los bosques. El concéntrico es más esencial que el excéntrico. Lafcadio Hearn. Cortesía del corazón. 580
- La educación de los niños en Japón. El confucianismo y la naturaleza japonesa, llena de consideración al prójimo. Un sabio aldeano. Carácter cristiano de su simpatía. 582
- El japonés, próximo pariente del europeo. Lo que de nosotros hubiera sido si nos hubiésemos desarrollado bajo la influencia de China. 584
- EN EL CONVENTO DE KOYASAN. Carácter cristiano medieval de este lugar de peregrinación. Historia del budismo japonés. Evoluciones paralelas del budismo y del cristianismo. Transformaciones de éste. Su esencia permanente. De cómo las fuerzas espirituales cambian sus encarnaciones. Una determinada cualidad del amor constituye el cristianismo. Núcleo del budismo. En qué sentido existe una providencia. El catolicismo es más profundo que el cristianismo primitivo. La «verdadera doctrina» como ideal del futuro. Asvagosha. Sectas japonesas. 585
- Afinidad de la iglesia japonesa budista con la católica. Las formas católicas son hijas de la razón; las budistas son hijas del sentimiento. Irrealidades de la iglesia budista. 593
- Escepticismo de los peregrinos japoneses. Sentido de las formas. Religiosidad japonesa. El centro de la conciencia japonesa descansa en la sensación. 595
- Patriotismo japonés. Qué es la profundidad. El peligro de guerra transforma la conciencia. El patriotismo es lo más profundo del japonés. El Japón de ayer se encuentra más próximo del estado ideal político que nuestro futuro. 598
- NARA. Arte budista y arte cristiano medieval. No hay ningún arte que sea absolutamente autóctono. El arte budista como expresión normal de la religiosidad japonesa. La expresión extremada de algo espiritual es siempre hallada por los materialistas. Por qué proceden de Asia oriental las obras maestras del arte budista. 602
- Uniformidad del espíritu del tiempo durante los primeros siglos después de Cristo. La doctrina *mahāyāna* es

más profunda que la cristiana. La doctrina <i>mahāyāna</i> y la teosofía. Es imposible superar las disposiciones raciales.	608
El japonés no es transformable. Santos católicos y santos budistas.	610
Franciscanismo europeo y japonés. Los asiáticos son menos jugosos de alma que nosotros. Cuanto más rico es el cuerpo, mejores medios expresivos tiene el espíritu. La grandeza única de China.	611
<b>KIOTO.</b> La Edad Media japonesa. El destino es una convención. La convención como naturaleza. El final del caballero. Las especies animales como prejuicios. El tipo del hidalgo es insustituible. El <i>gentleman</i> universalizado, como tipo superior de la nobleza. Por qué degeneran hoy los aristócratas. Los nobles son negociantes poco distinguidos.	614
Multiplicidad del viejo Japón. La perfección típica es mejor que la individual. Kioto y Versalles. Cortesanos y pingüinos.	619
El alhajamiento de las habitaciones japonesas. Esencia del gusto. La concepción asiática del mundo. La arquitectura y la jardinería japonesas. <i>Genji Monogatari</i> .	621
Sentido de la proporción armónica. Ritmos en la naturaleza y en el arte. La «armonía» en China y en Japón. La consideración abstracta y la consideración viva. La orquesta de la humanidad.	624
En Japón todo lo visible está cortado a la medida del hombre. La clave para comprender el secreto de la creación artística japonesa.	628
El mundo de lo visible es un mundo por sí. La posibilidad como realidad específica del metafísico. Por qué yo no soy un dios.	630
La danza japonesa. La <i>geisha</i> como sacerdotisa. Lo que ella sola puede hacer. La ceremonia del té. El Japón e Inglaterra. La forma crea contenido. Para la mayor parte sólo importa la perfección típica.	633
El Japón de noche. Pureza de la atmósfera en las casas de placer japonesas. Ventajas de que la satisfacción del instinto sexual sea considerada como evidente. La solución japonesa	

- al problema de la prostitución. Un mal sólo puede abolirse quitándole el carácter de mal. 637
- El ideal de la castidad como exponente de la brutalidad sensual. La atmósfera europea excita los sentidos. Oriente es menos sensual que Occidente. La solución ideal del problema sexual en la India. La futura libertad de la mujer. 641
- La japonesa como el más perfecto tipo de mujer en nuestro tiempo. Un sistema mejor crea necesariamente una mejor realidad. Las ventajas son más positivas que los defectos. Laxitud japonesa. La concepción japonesa de la pureza femenina. 646
- ISE. El mejor espíritu del Japón. La adoración de los antepasados. Profundo sentido del culto a los antepasados. Natural raigambre de la mujer y del noble. Esencia, valor e historia del culto *shintó*. Futuro del Japón. 651
- MIYANOSHITA. Por qué el Japón no es grandioso. El hombre como centro de la naturaleza. Lo pequeño nunca opera grandemente. Importancia de lo cuantitativo. En qué sentido es Dios más que una rama en flor. Rainer Maria Rilke. 655
- NIKKO. La grandeza de los Tokugawas. Imagen y marco. Sentido de la idea legitimista. Dominadores natos y «parvenus». 659
- TOKIO. El mikado. Ventajas de la autocracia. La fe de los súbditos hace del soberano un hombre superior. Inconvenientes de la república. 662
- Grandes personajes del Japón. El ideal democrático hasta ahora sólo ha sido realizado en aristocracias. 664
- Los japoneses son un pueblo progresivo, más parecido a nosotros que a los chinos. Definición del japonésismo. El símbolo del japonés es el *yuyitsu*. La cultura china es cultura de la expresión; la japonesa, de la actitud. Los japoneses pueden occidentalizarse. Los principales peligros de Japón. Japón no debe perder nunca su sentido de la naturaleza ni su patriotismo. Puntos culminantes nacionales. Lo demasiado serio no le va bien al japonés. 666
- La doctrina *mahāyāna*. Asvagosha y Bergson. Rehabilitación de la historia. Sentido de la semejanza entre el *mahāyāna* y el cristianismo. La doctrina *mahāyāna* y la religión del futuro. Religiosidad japonesa y europea. La secta Zen y el New Thought. 672

Psicología de nuestra indomanía. Sólo lo no habitual estimula. Virtudes de la diversidad. Yoga indio y yoga cristiano. El principio de la única vez. Verdadero sentido de nuestro interés por las ideas orientales y del interés de los orientales por las ideas occidentales. El mundo se rejuvenece. Semejanza de este tiempo con los primeros siglos después de Cristo. El éxito que ha de resultar de la mutua fecundación de Oriente y Occidente. Asumir lo ajeno es el camino más corto para llegar a la realización de sí mismo. El defecto fundamental de la civilización occidental. Sentido simbólico de la insuficiencia japonesa. 679

## VII. HACIA EL NUEVO MUNDO

SOBRE EL OCÉANO PACÍFICO. El hombre se sobreestima a sí mismo. 685

La felicidad del solitario. El yo como un mar. Los elementos peligrosos en el hombre. A cada cual le está adscrita una determinada cantidad de culpa. 686

¿Quién soy yo? El problema de la inmortalidad. Posible reencarnación. La perduración no es inevitable. El mar incita pensamientos budistas. 688

El albatros. Facultades maravillosas de los animales. El albatros como ideal. 692

HONOLULÚ. Peces extraños. La finalidad no lo explica todo en la vida. Fantasía de la naturaleza y del arte. El hombre es un bárbaro, comparado con los peces de los mares del Sur. Animales artificiales. 693

JUNTO AL CRÁTER DEL KILAUEA. Un mar de fuego. El fuego no es un elemento hostil. La diosa del cráter. 697

EN EL CAMPO DE LAVA ANTE EL KILAUEA. Emoción de la mañana. El comienzo primordial de las cosas es un misterio. El mito es la última palabra. La geología es educadora. Primera ejecución de la sinfonía de la vida. 699

POR LA NOCHE, JUNTO AL CRÁTER. Velando la creación del mundo. Verosimilitud de los relatos bíblicos. Por qué no puedo apagar el volcán. Esencia de la vida. Pensamientos de la noche. 702

EN LA BAHÍA DE WAIKIKI. Los Campos Elíseos. Los primeros hombres no son primitivos, sino hijos de Dios. En qué sentido son los dioses menos que los hombres.	706
La isla de los bienaventurados. Los hombres cabalgan sobre las olas. El hombre anfibio.	708
El reino de la subjetividad pura. Sobre el amor. Desaparecen los límites entre la imaginación y la realidad. Inhabilidad del varón que flota en el mar de los sentimientos. El amor de las nereidas y los tritones.	710
HACIA AMÉRICA. Readaptación a Occidente. Los americanos son los más típicos occidentales. Mayor idealidad de Occidente. En Occidente, todas las formas se han hecho fluidas. Esencia de la oposición entre Oriente y Occidente. ¿Perfección o éxito? La tendencia a lo cuantitativo. El americano como bárbaro máximo en la actualidad. Apología de la insuficiencia. Promesas del futuro.	712
Extraña relación entre el afán de perfección y el afán de progreso. Con nuestras instituciones precedemos a nuestra esencia. Entre nosotros, el bien se revela siempre práctico. Entre nosotros, las exigencias ideales operan como potencias reales. En qué sentido el afán de progreso favorece la perfección. La aristocracia del porvenir.	718
La democracia como hipótesis de trabajo. Evolucionismo moderno occidental y evolucionismo indio. El optimismo como fuerza. El optimismo produce un cruce espiritual de la masa. Pronto no habrá ya capas ínfimas de la población.	722
La excentricidad como base natural de la originalidad inventiva. Los afanes de renovación hacen superficial. Esencia de nuestras ocasionales pérdidas de cultura. En nosotros se forman, con grandes dispendios, nuevos órganos. En adelante, la forma individual de la masa hará posible la misma profundización que hasta aquí sólo ha hecho posible la forma típica. El concepto de progreso tiene su fundamento real en el carácter de la conciencia cognoscente. Por qué nuestro futuro se configura realmente en el sentido del ideal progresivo propuesto.	724
Objeciones contra las misiones a tierras paganas. Comparación entre los misioneros cristianos y los misioneros bahaitas.	

Poder plástico enorme del cristianismo. El espíritu del cristianismo es espíritu de la práctica. Las doctrinas de Cristo no representan un máximo de profundidad filosófica. Justificación de las misiones. Los misioneros dan un ejemplo de espíritu de sacrificio y de optimismo creador. Éste es ajeno a Oriente. Tránsito de la divisoria psíquica. Ventaja absoluta de la religión cristiana. El cristianismo encarna el espíritu de la libertad. Los dos caminos para mostrarse libre. Los dos mandamientos fundamentales del cristianismo. En qué han faltado los indios. Nosotros, los occidentales, somos las manos de Dios. 727

### VIII. AMÉRICA

SAN FRANCISCO. Carácter extremadamente occidental de este mundo. El deber como concepto típico de Occidente y desconocido en Oriente. El fenómeno recibe un sentido absoluto. Ventaja de la modalidad vital de Occidente para esta vida. 733

EN EL VALLE DEL YOSEMITE. Análisis de la conciencia occidental. Potenciación del yo. Lo que hace posibles a los occidentales. Sentido de la individualización. Todo espíritu parece recluso en el cuerpo. Juvenilidad de este mundo. Por qué y hasta qué punto somos materialistas. 736

El mundo de Medias de Cuero. Retrospección a mis años de niño. Los americanos como chicos de la escuela. Todos los occidentales son esencialmente jóvenes. El democratismo ha inaugurado igual rejuvenecimiento que las invasiones de los bárbaros hace 2000 años. Todo en Occidente se halla en sus años de mocedad. La vieja Europa pronto habrá terminado. Fin de la humanidad occidental culta. 740

EN EL BOSQUE MARIPOSA. Los árboles gigantes, la tierra no padece aún de debilidad senil. Inaudita dependencia de la humanidad occidental con respecto a las circunstancias exteriores. Sus causas. La fórmula de la vida occidental requiere una juventud eterna. El evangelio de la salud. En América perfeccionaremos nuestra evolución. La tradición es una cadena. Las culturas nuevas sólo crecen sobre suelo nuevo. Nosotros, como seres espirituales, arrancamos del mismo punto del que la *physis* arrancó en el Triásico. Por qué Oriente no ha pro-

clamado nunca el ideal de la igualdad. Nuestra posición del problema vital condiciona una lucha eterna. 742

EN EL GRAN CAÑÓN DEL COLORADO. Esencia de lo sublime. Enorme poderío de las fuerzas sencillas de cada día. Naturaleza y razón. Las leyes del entendimiento como normas del orden universal. La belleza en la naturaleza y la belleza como ideal. 746

La naturaleza no es ya inaccesible en su creación. El hombre actual no domina como dios, sino como espíritu de la tierra. Los afanes del hombre están dictados por la naturaleza ciega. Por qué el hombre es dondequiera destructor. La experiencia acaba por hacer sabio al tonto. El abuso de las fuerzas naturales conduce rápidamente a su empleo más sabio. La naturaleza de las cosas conduce justamente al punto que el sabio había anticipado. Perspectivas sonrientes. 749

POR CALIFORNIA. Sentido de la naturaleza entre los europeos y entre los asiáticos. Nuestra comprensión es comparable a la del maestro de escuela. Nuestra relación con la naturaleza no necesita macular la naturaleza. La ciencia como predecesora del arte. Nuestro fin. 751

EN EL PARQUE YELLOWSTONE. Exterminio del búfalo y del piel roja. El «progreso» empobrece la tierra. Los europeos son grandes devastadores. Nuestra civilización tiene algo de mortífero. El error de Hegel. La importancia histórica no resume todos los valores. El éxito material no es un juicio de Dios. El proceso histórico tiene el mismo sentido que el biológico. Consecuencias perjudiciales del error de Hegel. La fuerza es por esencia mala. Función del mal en la economía del mundo. Apología de la destrucción. La muerte y la matanza como procesos normales de la naturaleza. La creación y la destrucción como atributos correlativos de la divinidad. El hecho de que la muerte sea inevitable no justifica el asesinato. La autorregulación de la naturaleza y su entorpecimiento por el hombre. Por qué el occidental puede ahora dominar. En qué sentido existe un derecho del más fuerte. 753

Nosotros los occidentales somos esencialmente luchadores. Nuestras virtudes son virtudes de guerreros. ¿Por qué el sabio se aparta de la lucha?: porque ya ha luchado lo suficiente. La lucha transforma el alma. Cómo Buda y Cristo llegaron

a la iluminación. Sólo en un mundo de lucha es posible un progreso general. La naturaleza de las cosas implica que todo error se venga alguna vez. La dialéctica del acontecer demuestra poca cosa en particular, pero en conjunto conduce adelante según un plan. Lo posible se hace necesariamente real. El individuo debe limitarse a ser sincero. Nuestro karma-yoga es el más profundo de todos. La enmienda del mundo. En un mundo de lucha, el egoísmo es el que más rápidamente conduce al fin. La competencia hace surgir la colaboración. 761

La cultura de Occidente es cultura de la sinceridad. La veracidad empírica y la fidelidad a la convicción como ideales. Historia de la ciencia. Morir y advenir. El camino hacia la autonomía absoluta. Provisionalidad de la situación americana. Sin embargo, se halla más próxima a la perfección máxima que la india. Por qué los hechos son más que las imaginaciones. 765

SALT-LAKE CITY. Los mormones. Falta de educación psicológica en todos los fundadores de religión que ha habido en Occidente. Ejemplo de Lutero. La dogmática monstruosa de Calvino. Nosotros los occidentales no somos intelectivos, sino activos. Admirable labor cultural de los mormones. No existe nexo necesario entre el valor filosófico de una idea y su importancia para la vida. Ejemplos. Ninguna religión puede ser juzgada independientemente de las circunstancias empíricas en que ha de actuar. 769

Las sectas americanas como representantes de la religiosidad occidental. Esta religiosidad está condicionada por el principio de individualización. Lo individual como valor. Por qué lo diferencial entre nosotros implica hostilidad y en Oriente no. Superioridad de nuestra concepción sobre la india. Refiere todos los valores a la vida personal. El camino normal del progreso conduce automáticamente fuera de las limitaciones. 773

Cómo la intolerancia se convierte en tolerancia. Posibilidades extraordinarias de la evolución cristiana. Amor cristiano. Lo que es y lo que puede ser. La posición más libre con respecto a la muerte. Su separación. La luz divina encontrará en el alma cristiana un medio perfecto. 776

HACIA EL ESTE. América está más próxima que Europa al estado ideal. La superioridad del hombre pequeño. Todo tra-

bajo es por igual honroso. Concepción india y americana de la indiferencia de lo exterior. En América, la democracia no implica necesariamente el dominio de la incompetencia. Por qué el robustecimiento de las capas inferiores está en Europa preñado de inconvenientes. El americano no supone que otros deban cuidar de él. El orden individualista de la sociedad es impensable sobre la base de la moral de la compasión. Su posible perfección en América.	779
Agricultura americana. Por qué la profesión de granjero es considerada como la más noble. Agricultura china, europea y americana. Esta última es el germen de algo más alto. Cuanto más libre es un hombre, tanto más puede negar los límites naturales. Por qué todo progreso externo implica por de pronto un retroceso interno. Perspectivas de futuro.	784
Ventajas de la cultura que echa raíces en el aceptar y el padecer. Relativismo de toda forma. Génesis de la conciencia del pecado. Ventajas e inconvenientes de la doctrina del karma y del New Thought. Existe un destino. Ventajas de la nueva actitud ante la vida: refiere la existencia a una tónica más profunda. Dios como un yo y como un tú. Superación de la posibilidad del pesimismo.	788
Hasta qué punto el concepto de progreso es conforme con este mundo. Por qué los griegos no lo tenían. Nuestra misión en la tierra. Hasta ahora apenas si hemos llevado a cabo los preparativos. Necesidad de luchadores ciegos.	793
CHICAGO. Toda la vida se agota en el tráfico de las máquinas. Ventaja absoluta de la mecanización. Sustituye la esclavitud de los antiguos. Los hombres de negocios americanos considerados como yoguis. La fórmula de la vida americana mezquiniza al hombre y lo retrae a la animalidad. Causa de su poder expansivo.	795
El matadero. La fábula que refiere Zhuang Zi del príncipe y el cocinero. El americano como polo opuesto del sabio indio. Peligro de Occidente.	797
El hombre artificial como fin de la evolución más reciente. Eva futura. ¿Autómata o Dios? Las objetivaciones intelectuales son caducas. El aldeano ruso como ideal. El camino de la omnisciencia.	800

NUEVA YORK. Hombres y hormigas. Ventajas de la gran ciudad. La mejor solución posible del problema de la vida exterior. La organización exterior perfecta crea la posibilidad de la libertad perfecta. El progreso conduce a la simplificación. Confort como forma de ascetismo.

802

Supremacía de América en la organización de la vida exterior. La religión americana. El éxito terrenal como escala graduada de la gracia divina. Orientación mundanal del cristianismo americano. No existe en América animosidad contra la posesión. El bienestar es el estado normal del bendecido por Dios. Hazaña copernicana del cristianismo americano. Dos maneras de unir las aspiraciones materiales y espirituales: renunciar a aquéllas o santificarlas. Esta última solución es la única que se plantea Occidente. Encarnación del ideal espiritual en las aspiraciones temporales. Nunca será superado el cristianismo, pero siempre puede ser interpretado de manera distinta. Bienestar como estado normal. La pobreza como mal absoluto. El hombre no debe carecer de necesidades. Toda ganancia en capacidades empíricas significa aumento de medios expresivos para el espíritu. La satisfacción de las necesidades tiene que ser evidente.

805

El abismo entre el progreso exterior y la perfección interna es en América todavía mayor que en Europa. Razones de ello. Hay que superar el ideal del progreso. Importa la perfección y no la renovación. La conversión como una construcción auxiliar. La salvación no puede venir de una forma nueva. Todos nos hallamos definitivamente por encima del nombre y de la forma. El único modo de que nuestra progresividad llegue a ser medio expresivo de «lo único que nos hace falta». Nuestra verdadera misión consiste en elevar a perfecta encarnación la idea de la universalidad. Por qué las aspiraciones universalistas de tiempos anteriores hubieron de fallar. Hemos tendido el único puente posible entre el mundo de las ideas y el mundo de los fenómenos. El más alto grado de la conciencia. En adelante, el sentimiento nacional y el cosmopolitismo no se excluirán. Futura solidaridad de la humanidad. En qué sentido encarnamos nosotros el grado supremo de la naturaleza. Perspectivas del futuro. La diferenciación ha de convertirse un día en integración. Un azar tonto puede cortar

de pronto la evolución. La tierra es un lugar de preludios, nunca de cumplimientos. La evolución del espíritu no tiene en este mundo ningún medio seguro. Su fin propio no es de este mundo. No es lo importante conseguir en la tierra, sino querer conseguir. La perfección de la tierra no es un en sí. El progreso en la idea es más esencial que el progreso real. 812

La Estatua de la Libertad. El actual estado de América es poco regocijante. No libertad, sino dominio del capricho. Todo hombre es esencialmente libre. Lenta evolución de su libre esencia. El perfecto es el único que vive verdaderamente desde su libertad. La evolución de lo individual tiene en lo social su reflejo. No transcurre en línea recta. Lo que importa. Superfluidad futura de todos los dogmas, principios, prejuicios y deberes. El fin es vivir inmediatamente por sí mismo. 821

Las limitaciones obligadas han de ser sustituidas por otras libremente elegidas. Los órdenes tradicionales expresan realidades. La vida en América no es más autónoma, sino más dependiente de circunstancias exteriores. Superación del democratismo. La falta de limitaciones externas es el mejor marco para la vida de una humanidad con alta formación interior. La idea del democratismo se revelará no sólo verdadera en principio, sino como expresable en el fenómeno. Su sentido último. El espíritu es más poderoso que la naturaleza. Superación de toda determinación natural. 826

## IX. DE REGRESO

RAYKÜLL. Retrospección. Los nuevos problemas. Ahora se trata de aprender quietud. Necesito hacerme independiente de mi independencia. ¿He regresado más próximo a la realización de mí mismo? Metafísica y música. 831

Relativismo del tiempo. Todos los recuerdos palidecen. Surgen cosas nuevas. Otra vez sucede todo de nueva manera. Ya no siento necesidad ninguna de metamorfosis. Juzgamos severamente en los demás lo que no nos gusta en nosotros mismos. La personalidad no es un ideal. El perfecto no niega ya nada. Cambio de dimensiones en mi vida. Mi interior ha tomado la iniciativa. Sin embargo, mejor que nunca conozco ahora que el rodeo por el mundo es el camino más corto para llegar uno a sí mismo. Es imposible anticipar las experiencias.

El conocimiento de las esencias no es abolición, sino realización de lo humano. La libertad perfecta comienza allende la mutabilidad. En qué sentido la mística cristiana ve más profundamente que la india. Dios, como hombre, es el más humano de todos.

834

La guerra mundial. Sin embargo, pervive la unidad del género humano. El tránsito al mundo más universal de mañana es obra de guerras destructivas. El conocimiento de la libertad esencial tiene su correlato en el sentimiento de solidaridad. No soy nada por mí mismo. No puedo negar el mundo en que vivo, como no puedo negarme a mí mismo. Es deber trabajar cada cual en su perfeccionamiento. El *bodhisattva* y el sabio. Aquél, y no éste, es la cumbre de la ascensión humana.

838





# DIARIO DE VIAJE DE UN FILÓSOFO

*El camino más corto  
para encontrarse uno a sí mismo  
da la vuelta al mundo*



## OBSERVACIONES PRELIMINARES

Ruego al lector de este DIARIO que lo lea como una novela. Está compuesto, sin duda, en gran parte de elementos provocados en mí por los estímulos externos de un viaje alrededor del mundo; contiene también muchas descripciones objetivas y consideraciones abstractas que podrían muy bien subsistir solas. Y, sin embargo, el conjunto representa una creación, un como poema, que surgió de mi interioridad y que es uno en su interioridad. Sólo quien así lo conciba habrá comprendido su sentido propio. Nada diré de este sentido, que irá revelándose a quien acompañe al viajero en sus varias emociones y peregrinaciones, sin olvidar que los hechos no son nunca por sí mismos un fin, sino siempre meros medios de expresión para un sentido que subsiste independientemente de ellos. El lector, por consiguiente, no se extrañe de ver alternados en este DIARIO pensamientos sobre culturas ajenas y consideraciones propias, referencias exactas y trasposiciones poéticas. Muchas, quizá la mayoría, de las descripciones se ajustan más a la posibilidad que a la efectividad; y no deben inducir a error las contradicciones que con frecuencia, necesariamente, ha traído consigo el cambio de situación y de temple, y cuya solución no siempre he comunicado de manera explícita. Quien me lea en ese espíritu y con esa disposición de ánimo alcanzará, espero, aun antes de haber llegado al final, el vislumbre, no tanto de una concepción teórica posible del universo como de una actitud prácticamente realizable de la conciencia para la cual

quedan resueltos muchos problemas fatales, fundidas muchas contraposiciones inconciliables y reducidos a un nuevo y pleno sentido muchos puntos oscuros. Para que también el que se interese principalmente por los conocimientos y datos singulares saque provecho de este DIARIO, he añadido al libro un registro o índice dilatado, que facilitará la busca de las distintas páginas referentes a un mismo problema.

... Esto escribía yo en junio de 1914; la obra debía publicarse en otoño de dicho año. Sobrevino la guerra, que, hasta la ocupación de Estonia por las tropas alemanas, interrumpió mis relaciones con la casa editora. El editor tenía en su poder, listo para ser impreso, el primer tomo. Yo tenía en el mío las pruebas corregidas del segundo. A pesar del mucho tiempo transcurrido desde entonces, publico este DIARIO DE VIAJE sin cambiar en lo esencial nada. Nacido de una actitud espiritual muy teñida de orientalismo, pertenece al período de mi actividad que cae entre 1911-1914. Reelaborarlo ahora, en otro estado de ánimo, hubiera sido empeorarlo. Las dos partes últimas —América y Rayküll— son las únicas que he variado durante los años de la guerra, hasta casi rehacerlas por completo. Era necesario para rematar verdaderamente mi empresa. En 1914 estaba yo todavía tan poseído por Oriente que no podía retratar con verdadera imparcialidad mi índole occidental, y los capítulos correspondientes carecían, por lo tanto, de claridad y fuerza persuasiva. Además, para redondear el conjunto, para extraer la conclusión que la idea del conjunto reclamaba, para hacer balance final de mi viaje en torno del globo, me faltaba entonces la necesaria distancia. Hoy creo haber hecho todo lo que mis facultades me permiten hacer. El largo y penoso período de angustia habrá tenido así al menos benéficas consecuencias para una creación del espíritu.

HERMANN KEYSERLING

Rayküll, en Estonia, primavera de 1918

El texto de la segunda edición ha sufrido muy pocas modificaciones y correcciones.

H. K.

Murnau, agosto de 1919

De la tercera edición no tengo que decir más de lo que dije de la segunda. Con esta ocasión, empero, deseo recomendar a los amigos de mi DIARIO la lectura del opúsculo «Lo que necesitamos, lo que yo quiero», que acaso señale a algunos la vía que del conocimiento teórico conduce a una nueva forma práctica de la vida.

H. K.

Friedrischruh, febrero de 1920

Respecto de estas últimas ediciones, no he encontrado nada nuevo que observar. He de aprovechar, empero, la ocasión de esta edición séptima para dirigir la atención de mis lectores sobre mi reciente libro *Conocimiento creador*. Es dicha obra el primer paso considerable allende la situación espiritual en que escribí el DIARIO; es la introducción en las aspiraciones de la «Escuela de la sabiduría». Quien haya obtenido de la lectura del DIARIO auxilios esenciales, debe leer también el *Conocimiento creador*; este libro demuestra cómo la misma actitud que en aquél hizo posible la comprensión del mundo puede conducir a cualquiera —en forma de unilateralidad creadora— a una actuación llena de sentido. Así, una obra viene a completar la otra. En la presente edición no cambio ya nada más.

H. K.

Darmstadt, noviembre de 1922



# I HACIA LOS TRÓPICOS

## ANTES DE PARTIR

¿Para qué viajar? Mis años de peregrinación han pasado ya. Lejos están los tiempos en que la asimilación de toda clase de materias enriquecía mi espíritu. Entonces, el desarrollo interior coincidía con la dilatación de la superficie; me hallaba en el estadio espiritual del niño, que crece primero en amplitud corpórea, antes de pasar a otra clase de evoluciones progresivas. Pero no hay niño, por vivo que esté, que crezca indefinidamente; en uno u otro momento llega al punto crítico en que la evolución hasta entonces realizada se detiene, y o ya no varía, o el desenvolvimiento hace un viraje y progresa en una nueva dimensión. Mas la vida, si no está agotada, no permanece nunca quieta: el necesario cambio de dimensión se verifica, pues, a cierta edad por sí mismo. El hombre maduro aspira a profundizar y potenciar su ser por los mismos motivos que, en los años mozos, le impulsaron a dilatarlo y enriquecerlo. Pero si comparo la naturaleza y el grado de mi actual capacidad y voluntad de experiencia con la que antaño me animaba, hallo entre las dos épocas una diferencia fundamental. Entonces cada nueva impresión, cada hecho nuevo, penetraba, como he dicho, en mi individualidad germinante como parte integrante de ella, y tanto más cuanto más asimilaba. Con cada impresión

nueva adquiriría un nuevo medio de expresión; cada intuición nueva robustecía mi ánimo de tal suerte que no era absurda la esperanza en que vivía de encontrar fuera de mí lo que en mi interior me empujaba sin haberse todavía manifestado. Pero a medida que mis órganos fueron siendo más fuertes y que yo mismo aprendí a utilizarlos mejor; a medida que las formaciones nuevas fueron haciéndose más raras y que el alma del conjunto, por otra parte, comenzó a penetrar más y más en cada individualidad, fue aminorándose en ritmo paralelo mi interés por lo externo, que para mí había sido siempre algo provisional y como un pretexto. Hoy ya no me preocupa ningún hecho como tal hecho. Leo con disgusto. No necesito casi de los demás hombres, y cada día me siento más atraído por la vida solitaria, en cuyo marco puedo cumplir sin duda mejor mi destino. En suma, soy un metafísico; es lo único que puedo ser (aunque mi actividad se dirija, ora con éxito, ora sin él, a otras cosas). Lo cual significa que lo que verdadera y seriamente me interesa es la posibilidad del mundo, no su existencia ni su naturaleza. Por antigua costumbre y en parte por disciplina personal, sigo el progreso de las ciencias naturales; estudio las cualidades de los hombres que encuentro en mi camino, o leo los libros que contienen sus condensaciones; pero, en realidad, nada de eso me interesa. ¿Cómo puede suceder, en tales coyunturas, que un instinto de profunda raíz me mande hoy emprender un viaje en torno al mundo, instinto no menos imperioso que aquel otro que antaño me fue llevando de clima en clima, y siempre en la más acertada sucesión, para restablecer con puntales externos el equilibrio de mi salud vacilante? No se trata de curiosidad; cada día abomino más de las cosas «dignas de verse» si no se relacionan por nexo necesario con mis afanes interiores. Tampoco es deseo de investigación, pues ya no hay ningún problema particular que pueda interesarme profundamente. Lo que me lanza

por el ancho mundo es justamente el mismo sentimiento que a muchos abre las puertas del claustro: el anhelo de realizarme a mí mismo.

Hace algunos años, cuando decidí establecerme en Rayküll, me figuré que ya no necesitaba del mundo para nada. Y no hubiera, en efecto, necesitado de él para nada si hubiese considerado que mi destino era revelar las ideas germinadas en mí; porque estos gérmenes nunca se desenvuelven más lozanos que en la reclusión y la tranquilidad. Pero esperaba más de Rayküll. Esperaba que en su soledad habría de llegar a esa máxima realización de mí mismo, merced a la cual los pensamientos que se me ocurrieran serían como pura expresión de la realidad metafísica. Esperaba desenvolverme por encima de todos los vínculos accidentales del tiempo y del espacio. Pero estas esperanzas no se realizaron. Hube de reconocer que, en mi soledad campesina, aunque me recobraba a mí mismo, era en el sentido empírico y no en el metafísico; justo lo contrario de lo que yo quería. Hube de reconocer que era todavía demasiado pronto para renunciar al mundo. Para la mayoría de los mortales, la personalidad puede ser sin duda «la ventura suprema». Para el metafísico, la tragedia de las tragedias consiste en que nunca puede superar por completo en sí mismo al individuo. Keats dice del poeta: «The poetical nature has no self—it is everythnig and nothing; it has no character... A poet has no identity—he is continually in for and filling some other body». Bien hubiera podido añadir que el poeta en ese sentido debe ante todo no tener yo, y que sólo así puede cumplir su destino de poeta. Y lo mismo puede decirse —en mayor medida y más hondo sentido— del metafísico. El metafísico es al poeta lo que el poeta es al comediante. El comediante representa; el poeta crea; el metafísico anticipa en el sentido toda posible representación y creación. Por eso el metafísico no debe sumergirse en ninguna figura, no debe sentirse idéntico con

ninguna forma. El centro de su conciencia debe coincidir con el del mundo. El metafísico debe contemplar todo fenómeno singular desde el punto de vista de Dios. Y, ante todo, su propia individualidad, su propia filosofía. Para esta profundización no me servía Rayküll. Comencé, como muchos otros, a imaginar el proceso del universo en una forma individual determinada, a juzgar mis peculiaridades personales contingentes como atributos necesarios de la esencia. Comencé a ser «personalidad». Entonces comprendí lo sabios que habían sido Pitágoras y Platón al prolongar sus años de peregrinación por el mundo hasta una edad provechosa. El inevitable proceso de cristalización debe ser detenido tanto tiempo como sea posible. Siga siendo Proteo proteico todo el tiempo que pueda, pues sólo las naturalezas proteicas son aptas para el sacerdocio de la metafísica. Resolví, pues, reintegrarme al mundo inmenso.

¿Hasta qué punto fomenta el mundo esa «autorrealización» a que me refiero? La opinión general es que más bien la impide. Pero, en realidad, viene en auxilio del que tiene la correspondiente disposición natural, porque le obliga a adoptar multitud de nuevas formas. Desde mi edad adulta no significan para mí otra cosa las impresiones. Mi espíritu no adquiere ya nada al recibir nuevos materiales; en cambio, ahora reacciona, como un todo, de distinta manera según las circunstancias en que se encuentra, y esta como transformación interna me descubre aspectos de la realidad cuyo acceso me estaba vedado anteriormente. A las almas rígidas, invariables, de nada puede el mundo servirles, una vez que han llegado a la edad adulta; cuanto más ven, cuanto más viven y experimentan, tanto más superficiales se tornan, porque, con órganos cortados para percibir una sola y determinada sección de la realidad, quieren rendir tributo de justicia a muchas otras, y así, necesariamente, obtienen falsas impresiones; lo mejor que pueden hacer los hombres de

este tipo es permanecer quietos en su esfera. Pero el clima plástico, que, siguiendo la ley de su naturaleza, se transforma a cada nuevo ambiente, no puede nunca vivir demasiado; de cada nueva metamorfosis surge más profunda todavía. Al experimentar por sí misma lo condicionada que, en general, es toda forma, los resortes que mueven a cada individuo, los nexos que los unen, va poco a poco descendiendo el centro de su conciencia hasta llegar a aquellas profundidades en que mora la esencia. Y, una vez que ha arraigado en estos planos subterráneos, ya no corre el peligro de exagerar el valor de ningún fenómeno particular; ya lo comprende todo desde el centro esencial. Esto es lo que Dios hace, desde luego, por virtud de su naturaleza divina. Pero el hombre, para llegar a tal punto, ha de haber recorrido antes todos los círculos.

Me dispongo, pues, a dar la vuelta al mundo. Europa ya no me produce efecto. Harto familiar me es este mundo para obligar a mi alma a nuevas configuraciones. Además, es un mundo demasiado limitado. Toda Europa tiene en lo esencial un solo espíritu. Quiero anchura, dilataciones donde mi vida tenga que transformarse por completo para subsistir, donde la intelección requiera una radical renovación de los recursos intelectuales, donde tenga que olvidar mucho —cuanto más, mejor— de lo que supe y fui. Quiero que el clima de los trópicos, la actitud de la conciencia india, la forma de la existencia china y otros muchos aspectos imprevisibles envuelvan mi ser y actúen sobre mi alma para ver lo que será entonces de mí. Si he determinado bien todas las coordenadas, habré de poseer el centro, habré de situarme sobre las contingencias del tiempo y el espacio. Para encontrarme a mí mismo, he de empezar por dar la vuelta al mundo.

## EN EL MAR MEDITERRÁNEO

Ya están cortadas todas las relaciones con lo que me sujeta. Ya no me alcanzará ni carta ni noticia alguna. Siento en mí la beatitud de la libertad conquistada. De seguro que, en el sentido en que la mayor parte de los hombres lo comprende, no hay nadie ahora más independiente que yo. No tengo profesión externa; no tengo familia que me preocupe; no tengo obligaciones que llenen mi tiempo; puedo hacer u omitir lo que me plazca. Mas, para ser libre también en mi sentido, habría de carecer de todo vínculo psíquico; habría de levantarme cada mañana como un recién nacido, y esto no lo consigo todavía sin la aplicación ocasional de ciertas medidas violentas. Los nexos espirituales en que vive vinculado un hombre no sólo le constriñen desde dentro, sino que son para él al mismo tiempo como un mundo exterior siempre presente; y este mundo exterior puede ser de tal modo apremiante e importuno que la conciencia, imaginándose representar algo muy íntimo, refleje en realidad ese mundo y no consiga rebasar esa reproducción de circunstancias exteriores. Esta situación se agrava aún más cuando se trata de esos seres en apariencia privilegiados por las creaciones que dan al mundo. Con los efectos que dichas creaciones provocan, forman nuevos tejidos de relaciones, por los cuales, naturalmente, se interesan, dedicándoles con gusto una parte de su actividad, pero desviándose necesariamente de lo que más les es peculiar y propio. Muchos hombres de vida espiritual parecen —¡cosa rara!— encontrar un objetivo apetecible en eso que para mí es una triste fatalidad. Sea cual fuere la interpretación que den a su conducta, es el caso que están contentos de ser exponentes o factores de relaciones dadas. No les impulsa el afán de superar lo ya formado para adentrarse en ese mundo más esencial, donde vive el sentido como realidad primaria y donde todos los

hechos se convierten en símbolos. Les complace ser jefes de escuela y guías espirituales, y reverencian en su propia individualidad o en su sistema —que en principio viene a parar a lo mismo— un supremo bien. Yo, en cambio, veo en la idea más sublime un representante abstracto; en el más logrado sistema, un esqueleto rígido; en todo hecho, un sedimento; en toda individualidad, una expresión o un medio de expresión para la única cosa que posee valor absoluto. Por eso no puedo acomodarme a ser exponente o factor, ni puedo considerar como fin último el representar o desarrollar una idea. En el último y más alto tramo, ya no se trata de establecer fenómenos nuevos en el mundo o de conservar y perfeccionar los ya existentes (esta actividad es buena para el penúltimo tramo); se trata de reconocer o representar en el fenómeno dado —descubierto ahora o antes— aquello que, careciendo de forma, condiciona desde dentro toda forma. ¿Y cómo habrá de lograr esto quien vive preso en las formas ya realizadas? Pero yo nunca me he dejado prender en ninguna forma hecha, ni siquiera en la hecha por mí. Nunca, que yo sepa, me he sentido en lo profundo idéntico con mi individualidad o con mi obra. Desde la mocedad he progresado de continuo, en continuo rompimiento con el hombre que fui. Acabada una obra, la he rechazado como el tronco de pólipos repele las medusas hechas. Pero todavía no poseo la bastante libertad interior para prescindir de toda exterioridad con natural y espontánea evidencia. Una y otra vez, mi conciencia se enreda en vínculos psíquicos y necesito hacer esfuerzos para libertarme; y no siempre alcanzan mis fuerzas a ello. Y el esfuerzo necesario resulta cada día mayor, porque cada día crece más la trama de relaciones a que idealmente pertenezco, y cada día se hace más espesa y enmarañada. Y a veces me sobrecoge algo así como miedo de verme algún día preso... Y entonces, si no puedo hacer otra cosa, aplico al caso un remedio mecánico:

me voy, abandono mi mundo hasta habérmelo enajenado lo bastante para poder de nuevo dominarlo y contemplarlo en visión panorámica. Sé muy bien que muchos —y no los peores— desaprueban este paso. Hay que ser —predican— lo bastante fuerte para subsistir sin el auxilio de recursos artificiales. Sin duda, hay que ser. Pero ¿y si no se es? ¿Debemos renunciar a un fin accesible por no poder alcanzarlo siguiendo el camino más corto? ¿Hemos de desperdiciar la poca fuerza de que disponemos en el intento de forzar la adquisición de algo que para nosotros no es fin último, sino medio, y que, dando un rodeo, lograremos fácilmente? Confieso que, por lo que a mi alma se refiere, soy jesuita convencido, o, dicho más exactamente y con menos escándalo, creo que es una equivocación tratar las circunstancias psíquicas personales de diferente modo, con más respeto y deferencia que las circunstancias de la naturaleza externa. Esas disposiciones interiores insuficientes ¿no son también mundo exterior, «no yo»? Pues al mundo exterior no le debo ningún respeto. Es más, en vez de sentirme contrariado por tener que emplear medios externos, me siento contento de que la psique sea tan inocentona que reaccione pronto y bien a tan simples recursos como la exclusión mecánica de las impresiones.

Las mujeres cuentan con su capacidad de ser seducidas como con un hecho evidente de suyo. Al hombre que no sabe despertar amor le consideran inhábil, a no ser que el amor no le interese nada. Con esto demuestran las mujeres no sólo que conocen mejor el alma humana, sino también que comprenden la vida más profundamente que la mayoría de los filósofos. El alma es naturaleza, y como naturaleza debe ser tratada. Sus procesos no van referidos a ningún valor espiritual. Y de este hecho pueden sacarse muchas consecuencias prácticas: no hace falta ser desertor de sí mismo y huir de las propias determinaciones, pues, si se quiere,

se pueden imprimir en cualquier naturaleza, en cualquier carácter, los valores más altos del espíritu. Así, el deleite ha sido santificado por el matrimonio, y el homicidio por la sentencia judicial. Y para mayor bien de todos. El partido que se adopte dependerá de los fines que cada uno se haya propuesto. A mí mis fines me prohíben, por ahora, adherirme permanentemente a ninguna forma hecha. No debo, pues, tomar ninguna completamente en serio.

## EN EL CANAL DE SUEZ

El aire de aquí excita poderosamente mi imaginación... En la noche de luna, noche azul y gris, parece el desierto, allá por oriente, rebasar con su masa color violeta todos los horizontes. Sobre mí, a vertiginosa altura, mucho más altas que nunca, las estrellas circulan fulgentes, y encima de ellas, muy por encima, se aboveda el firmamento. El espacio parece increíblemente dilatado, casi amplificado hasta lo inespacial. Me sobrecoge una especie de *horror vacui*.<sup>1</sup> Se diría que ese mundo muerto grita pidiendo vida. Como el *dyin* recluso en la botella mágica, siento convulsivos deseos de escapar de mi cárcel corpórea, de crecer, de dilatarme hasta llenar el vacío. Y de pronto, como fruto de mis quejas, se condensa ante mí, sobre mí, entre el cielo y la tierra, limitada y, sin embargo, omnipresente, una figura enorme, la figura de Uno, cuyo cuerpo semeja una nube de tormenta y cuya esencia es la tensión de la violencia contenida. Hace un instante no estaba él ahí. Pero, desde que está, aparece como el centro del universo. Él, el hartado personal, es alma de este todo impersonal. Como el gran silencio no significa sino la respiración contenida que precede al viento tormentoso, así

---

1. «Horror al vacío». [Salvo las indicadas con «N. del A.», que son del autor, el resto de las notas son del editor].

esta profunda y solemne paz no es sino el preludio de la fatalidad súbita. ¿Qué sucede cuando aquél, allá arriba, arde en ira? —En el desierto se levanta el simún. La tempestad de arena barre las dunas...

Ése es el dios a quien rezan los pueblos del desierto. No es Alá, no es Jehová, no es ninguno de los dioses históricos que, partiendo de oscuros principios y merced a las herencias sucesivas, se convirtió de principillo en déspota del cielo. Pero es el fundamento de todos éstos; pervive en todos éstos como el antepasado pervive en sus más lejanos descendientes. Y a veces, de tiempo en tiempo, reaparece en su propia figura. Cuando Israel moribundo creía cumplir en el desierto su penitencia, lo contemplaba amenazador sobre su cabeza. Cuando el beduino se guarda del simún, es ante él ante quien tiembla y teme.

Éste es el dios del desierto. Siempre que el hombre de fuerte imaginación vive en comunión vital con el todo que le rodea, esta vida lleva consigo la producción de dioses y espíritus. Según la índole especial de los padres, así nacen distintos seres; unas veces predomina la sangre materna; otras veces, la paterna. En Grecia, los dioses salieron al padre; los rasgos maternos quedan en ellos como esfumados, y se diría casi que la madre pudo ser cualquiera. Pero, en el caso de las deidades del desierto, es la madre la que ha determinado el carácter. Indefectiblemente, como por necesidad natural, irradia la superficie arenosa las figuras de violentos déspotas celestiales. Este universo muerto grita pidiendo vida; este equilibrio rígido, eterno, reclama como compensación la voluntad caprichosa; esta paz exige tormenta. Yo no sé si las tribus del desierto tienen mucha imaginación: ¡qué simples, qué pobres son los caracteres de sus deidades! Pero el más modesto germen, trasplantado del desierto al cielo, se dilata en formas gigantescas; de manera que una figura, por sencilla que sea, como la pirámide, adquiere grandeza por sus dimensiones.

En esta naturaleza encaja maravillosamente bien la enorme obra del hombre, el canal de Suez, rectilíneo, cortando cruel el desierto. También es el canal un producto del arbitrio, una fatalidad impuesta al desierto por un poder superior. Aquí verdaderamente ha creado el hombre, en el sentido de Dios.

## EN EL MAR ROJO

Muchos de mis compañeros de viaje dicen estar a punto de morir de calor. ¡Qué falta de imaginación! En el norte, estos ardores podrían ser peligrosos, porque en el norte no serían naturales. Cuando, permaneciendo todas las circunstancias idénticas, sobreviene una elevación excesiva de la temperatura, este hecho rompe el equilibrio de los elementos que constituyen un clima; y como el cuerpo existe en relación con su ambiente, una ruptura del equilibrio externo puede acarrear trastornos en el organismo. Pero aquí el calor es un elemento necesario del conjunto; su altura absoluta no es demasiado grande; un cuerpo que tenga imaginación debería, pues, alegrarse. Por lo menos, al principio. Con el tiempo languidece la facultad de trasposición. Pero, al principio, lo desacostumbrado opera como puro estímulo. No me asombraría que durante los primeros meses mi organismo no sintiese más que la parte positiva del clima tropical.

¡Qué hermosamente se armoniza aquí todo: el clima, los colores, las formas, los animales, el mar! Cada vez que percibo un nuevo ser, tengo la sensación de ver confirmada una sospecha: así y no de otro modo debe ser un animal en estas latitudes. Las síntesis imaginativas de esta índole implican seguramente más de un *hysteron-proteron*,<sup>2</sup> pero decir esto

---

2. Recurso retórico que se produce cuando la primera palabra o idea clave de una frase se refiere a algo que sucede temporalmente después de una segunda idea expresada.

no es resolver la cuestión. Existe realmente una conexión necesaria entre todos los elementos de un mundo dado; de manera que, conociendo algunos de éstos, cabe, hasta cierto punto, predecir los demás. Con frecuencia, al visitar un jardín zoológico, el carácter de un animal desconocido me ha permitido inferir la tierra donde vive, incluso en casos en que carecía de todo conocimiento previo. Estas combinaciones se logran sin dificultad cuando se posee una representación suficientemente clara del carácter general del país y de la ley propia del tipo a que pertenece el animal considerado. De esta manera resulta fácil determinar el ciervo chino, por ejemplo. Es más: considero en principio posible construir *a priori* este animal particular conociendo suficientemente «el ciervo» y estando asimismo familiarizado con el hombre chino en el marco de su tierra natal.

Pero hace calor de verdad. Mi estado de espíritu es canicular. Lentamente, mi conciencia se retira de los miembros, ocupados en su metabolismo, y se pierde en la serena contemplación de las costas eritreas.

## ADEN

De todos los continentes, es el continente negro el que posee más poderosa energía plástica. Lo que de África procede permanece eternamente africano. En los museos mismos impone el gorila su ambiente nativo; la cebra y el avestruz vierten una tórrida atmósfera de estepa sobre los más delicados paisajes primaverales; el hombre africano ha impregnado tan profundamente de psique africana la tierra adonde ha sido trasplantado que los blancos en ella cantan melodías negras para dar aire a su corazón. Para saber esto no hace falta haber estado en África. Pero si no hubiese descendido a tierra en Aden, difícilmente hubiera podido comprender

hasta qué punto África —esa aparente abstracción— existe en realidad. Aquí el paisaje rocoso y el hombre, las llanuras arenosas, las cabañas de paja y los buitres, los camellos y sus cargas, forman un resonante acorde único, en sostenido. El acorde es lo primario, pero cada nota parcial suena tan pura y vibra tan certera en el conjunto sonoro que al detenerse el oído en una sola cree percibir en ella el tono fundamental. Se puede decir que esta concordancia es exagerada y tan grande que no queda margen para los elementos. Aquí no hay carácter individual. En cambio, el sentido supraindividual se manifiesta tan inmediato y tan fuerte que la igualdad de lo homogéneo no produce el efecto de estereotipia, sino de máximo tipismo —como el tipismo en el arte griego— y toda repetición aparece como un ritmo.

¡Qué magníficos son los negros desnudos! Aquí la escultura —lo digo muy seriamente— no tendría sentido. Entre nosotros, europeos, es el cuerpo generalmente una masa torpe, inerte; incumbe al artista cincelar en esa materia valores de expresión. Por eso es para nosotros el artista tan importante y significativo. Pero en África las formas naturales producen —en mí al menos— una exaltación interna superior a la que pueden producir la mayor parte de las obras artísticas. Muy pocos escultores ha habido que hayan trabajado mejor que la naturaleza; muy pocos que más que la naturaleza hayan realizado las posibilidades de la figura humana. La mayor parte han quedado muy atrás de su modelo, justamente por lo que se refiere a lo propiamente artístico, a la fuerza sugestiva de la configuración. Sólo el arte supremo tiene ese sentido que nuestros estetas querrían ver reconocido en todo arte. ¿Lo diré? Los artistas deben la enorme estimación y valoración de que disfrutan a una coyuntura que, aunque siga durando acaso eternamente, no deja por eso de ser accidental. El escultor la debe a la circunstancia de que nuestro cuerpo, cubierto de vestidos por secular tradición, ya no puede realizar su valor expresivo,

por lo cual nos sorprende como una revelación el hecho de que el artista lo realice en su obra. El poeta la debe a la circunstancia de que la mayor parte de los hombres no sienten nada por sí mismos y necesitan que un sentimiento ajeno les enseñe a percibir en su alma otro análogo.

Todos los hombres que veo aquí son bellos. Los negros lo son por su figura. Los árabes, que una y otra vez veo trotar en sus nobles caballos por las calles arenosas, lo son por sus cabezas de carácter. Estos hombres son tan bellos como los animales; sus cuerpos son tan expresivos como los de los animales. Y la razón es que todos ellos son típicos. La belleza no es nunca expresión de lo individual; su concepto envuelve la perfección de las tendencias plásticas, cuya expresión delimita la especie; en la belleza se plenifica, pues, algo que es más que el individuo. De aquí su carácter coactivo, universalmente válido, desde el punto de vista de todos aquellos en quienes están vivas las mismas tendencias plásticas, pues toda posibilidad limitada sólo es capaz de una realización extrema. Para el cuerpo humano no cabe imaginar un desarrollo armónico en todos los sentidos más alto que el realizado por la plástica de los griegos. Las formas de la escultura helénica son, pues, absolutamente bellas. El carácter objetivo de los juicios estéticos se basa sólo en esto: que a esas formas naturales se refieran sus copias artísticas o meros arabescos. En la naturaleza entera domina una mecánica igual y una estereometría igual, de manera que en todas partes son imaginables relaciones que —suponiendo la creación tal como en efecto es— encarnen una perfección objetiva. En estos juicios no interviene para nada la subjetividad. En el caso de los tipos nacionales de belleza (como también en el caso de estilos artísticos específicos), la objetividad queda limitada a una esfera pequeña; vale sólo para los que admiten ciertos supuestos, de cuyo valor acaso quepa disputar. Pero, una vez admitidos esos supuestos, ya el gusto no desempeña ningún papel. Los negros de Aden

son absolutamente bellos porque encarnan a la perfección el tipo de la raza.

La definición que acabamos de dar explica claramente por qué la belleza, en el sentido de perfección corpórea, no puede jamás ser simbólica para el individuo. Tras estas magníficas cabezas de árabes no hay, ni mucho menos, un intelecto equivalente. No en vano fue Sócrates el más feo de los griegos. No en balde nos sorprende el ingenio de una mujer hermosa. La belleza corporal y la importancia individual no solamente pertenecen a distintas dimensiones, sino que se contradicen incluso; porque en la naturaleza, cuando domina lo específico, es porque lo individual ha debido sufrir el correspondiente menoscabo. La belleza, en su sentido propio, es siempre belleza superindividual, es decir, belleza típica. Ahora bien, las fuertes individualidades suelen destruir lo típico. Donde más claro se advierte este hecho es en los pueblos que todavía se encuentran en formación. Entre los alemanes y entre los rusos, por ejemplo, el individuo significativo dista más del ideal físico de la raza que el individuo mediano o mediocre. En cambio, donde el hecho aparece más confuso es en los pueblos ya cristalizados, como los ingleses. Pero esto no contradice mi definición fundamental, porque en las razas ya hechas, el hombre extraordinario es, casi sin excepción, menos extraordinario que en las razas germinantes. La Inglaterra de hoy no producirá, seguro, un nuevo Shakespeare.

## EN EL OCÉANO ÍNDICO

A pesar de todo, ¡qué septentrional soy! Este mar es más dilatado y profundo que todos los mares por mí cruzados. Y, sin embargo, no me produce el efecto que el océano suele producirme. Los colores suaves, dulces, no despiertan en mí la conciencia de la sublimidad. Mirando los planos de

matiz rosado, mi pensamiento no puede desprenderse de esta idea: he aquí los prados de las medusas, la liza donde juegan los delfines.

Y es porque soy norteño. Lo grande por el tamaño no posee necesariamente grandeza; para que algo tenga grandeza es preciso que provoque una correspondiente exaltación del sentimiento personal; y esta exaltación depende a su vez de condiciones individuales. En principio, los cuadros más grandiosos de la naturaleza, sobre todo las altas montañas, el desierto, el mar —no cito el cielo estrellado porque su contemplación es harto frecuente para producir ya efectos en el sentido a que me refiero— producen en todos los hombres algo de exaltación. En tales ambientes vislumbra el hombre, con más facilidad, que los límites de la persona efímera no contienen necesariamente su ser propio; que de él depende, en cierto modo, el ser infinito o finito. Las inauditas fuerzas que contempla en actividad fuera de sí, pero que en cierto modo ha de considerar como perteneciéndole, rompen —como de dentro afuera hace la pasión— la armadura de los prejuicios; involuntariamente se dilata su yo; el hombre conoce entonces que su individualidad es una parte minúscula de sí mismo, y se siente más grande, más magnánimo, más noble —o también más pequeño, más mezquino, lo que en este caso viene a ser lo mismo. Pero el grado de estos efectos típicos depende, en cada caso particular, de circunstancias especiales. Poned al indio ante los brillantes témpanos de los mares septentrionales: ¿soñará acaso con los dioses que la contemplación del Himalaya hace surgir en su alma espontáneamente? Lo más probable es que tenga demasiado frío y se torne ateo. Yo, empero, busco vanamente en el océano Índico la impresión que tantas veces me han producido el Atlántico y el mar del Norte. La pesadez del ambiente, la dulzura, la suavidad, no entran en mi imaginación como elementos de lo sublime; adormecen mi sistema nervioso. Como una mujerzuela, me intereso sinceramente